

los gases, se hundieron, cooperando así á una estructura llena de superficies altas y bajas.

La frecuente repetición de estos fortuitos, fué encubriendo otras muchas capas, calcáreas unas, betuminosas otras y sulfurosas muchas; todas sustancias propias de fangos fermentados. Estas nuevas capas tan combustibles é inflamables, fueron destinadas á la final perfección de la obra sólida de los planetas, cuando llegase el tiempo de su inflamación. Llegó este por los mismos medios con que fermentaron los fangos. Penetraron las aguas al lugar de las capas calcáreas ya calcinadas por los calores internos, y produjeron una conflagración tal, que estalló en fuego: con el contacto de estas capas sulfúricas y salitrosas participaron del incendio, y muy pronto estos fuegos subterráneos determinaron los mas grandiosos cataclismos.

En efecto, llegada la vez, cada planeta quedó entregado á sus fuegos. Los volcanes se multiplicaron en espantoso número, las materias inflamadas, rompiendo por millares de puntos, elevaron soberbias montañas y hundieron terrenos inmensos; los sacudimientos y terremotos tuvieron lugar con repetición; los rios y fuentes malearon sus aguas y muchos desaparecieron. Todo se cambió sobre la faz de los planetas, y todo en fin quedó preparado para un modo de ser nuevo, que trajo la perfección, firmeza y estabilidad.

Bajo esas nuevas formas volvieron los planetas de una vez para siempre á renovar su vegetación; ya multiplicando los restos de la anterior, ya produciendo nuevas especies acomodadas á la gran variedad de climas, determinada por la multitud de cordilleras elevadísimas y por los valles profundos de que se llenaron.

Así fué la manera con que todo quedó dispuesto para recibir y sustentar constantemente y sin cambios generales la muchedumbre de animales que hoy existen. Sobre todo eso, el hombre debía venir á reinar. Ahora, contrayéndome á la Tierra, paso á tratar de la creación de los animales para hablar despues de la del hombre. Estos dos puntos tan importantes requieren tratados especiales.



CAPITULO V.

CREACION DE LOS ANIMALES.

VAMOS á ocuparnos de un asunto que hasta aquí, ha estado envuelto en la mas completa oscuridad. Decir, como se ha dicho, Dios crió los peces de la mar, las bestias de la tierra y las aves del cielo, es decirlo todo sin explicar nada. No es la duda si Dios los crió, bien sabemos que esto es verdad; la cuestion consiste en demostrar cómo los crió y cuál es su naturaleza animal.

La inteligencia humana ha creído poder alcanzar no solo la verdad de que Dios en efecto, crió todas las cosas, sino tambien el modo con que las crió.

Y sin embargo de ser lo primero tan demostrado, aun hay hombres que lo dudan. Si esto es así, cuánta mayor será la incredulidad, cuando por la bondad de Dios se revele de qué manera procedió á la creación de todos los animales, y de qué naturaleza son las almas que los animan? Pues hé aqui, que vais á escuchar esa revelacion que

penetrará hasta el fondo de no pocas inteligencias. Presiento, sin embargo, la sublevacion de muchas mas. Esto no me detendra. El tiempo y la meditacion, á todos habrá de convencer, porque la verdad no puede ser contrariada largo tiempo una vez descubierta. Por lo mismo yo no la impongo, solamente la trasmito. A ella le corresponde vencer.

Cuando las aguas, principio de donde hemos visto que salieron todos los sólidos, eran secundadas en sus obras por todos los fluidos y gases, segun queda dicho; cuando esos gases dieron el resultado de envolverlas en densas nebulosas, como un huevo en su cascara, y cuando bajo ese abrigo aparecieron los primeros prados flotantes, á las raices y tallos de aquellas yerbas acuáticas se adherieron muchas sustancias que llamaré SUPERVITALES, con cuya palabra quiero expresar la exedencia de vida. Estas, fueron unas excrecencias de aquellas yerbas henchidas de vigor ó vida vegetal comunicada por una fermentacion muy poderosa y cuyo vigor no podia, por entonces, emplearse todo en tan débiles vegetales.

Unidas esas excrecencias á las raices y tallos, á la vez que recibian aquella exedencia de vida, eran conmovidas por lentos y continuos movimientos que provocaban en ellas un desprendimiento

que las constituía una existencia independiente y diversa de la vida vegetal. Esto era, sin duda, un gran germen de animación; pero esta no tenía efecto. Faltaba todavía otra sustancia esencial que pudiera sostener aquella vida de independencia que en aquellas excrecencias tan claramente se iniciaba. Por falta de esa sustancia, las supervitales perecían; pero al perecer, daban un gran resultado por entonces desapercibido.

De cada supervital que moría, se desprendía una parte fluida, fruto de aquel exeso de vida. Esas pequeñas sustancias así desprendidas, quedaron al principio, por su corta entidad, mezcladas con otras; pero cuando fueron abundando y pudieron reunirse, constituyeron uno de los fluidos más importantes en el orden de la creación: su destino es nobilísimo. Este fluido que tiene mucha semejanza con el eléctrico, es sin embargo, absolutamente distinto y de efectos muy diversos: como aquel, penetra y se infiltra en todos los seres que puede alcanzar, pero solo muestra su poder y existencia en los orgánicos de vida independiente á quienes anima y sostiene.

Una vez producido ese maravilloso fluido y que hubo tomado las proporciones necesarias para ejercer sus importantes funciones, se puede concebir que la animación de las supervitales no solo fué posible sino que pasó al terreno de los hechos. Las supervitales infiltradas de ese fluido, se des-

prendieron á millones de los tallos y raíces, y apareció una multitud de animales en la tierra. Entonces vieron los espíritus una cosa bien notable: de esa multitud de animales ningunos conservaban su vida animal; todos perecían luego y sus existencias se prolongaban por más ó menos minutos ú horas; por más ó menos días. Esto consistía en que, separados de las sustancias que los produjeron, carecían de la capacidad de procurarse los medios de su conservación y aun de la voluntad de hacerlo. Carecían de instinto. Esto demostró, que para seres que tienen vida errante animada y que han de conservarla por sí mismos, sin recibir su nutrición de los jugos de la tierra, independiente de su voluntad, como las plantas, no basta la pura materia para lograr su conservación, ni es para ella suficiente la más completa organización material. Ni los simples fortuitos, ni la unión más ingeniosa de sustancias materiales son bastantes, en efecto, para la perfección de esta clase de seres. Preciso es que la mano del Omnipotente se haga sentir en ellos directamente. Así sucedió.

Luego que el fluido animal se constituyó en entidad independiente y obró materialmente sobre las supervitales, conforme á su destino y naturaleza, del modo que hemos dicho, Dios por sí mismo les comunicó el instinto, que consiste en la facultad de distinguir los objetos materiales

presentes, la memoria para recordarlos sin discernimiento y la voluntad de actos por simpatía ó antipatía, sentidas y no comprendidas. Se vé pues, que en estos dones hay exclusion de inteligencia, pero que bastan para llenar la necesidad de la propia conservacion y determinar los actos necesarios de un presente. Dotado de instinto el fluido animal, lo desarrolla en el individuo á quien anima; y desde que así pudo hacerlo, los animales ya no perecieron al salir del estado de simples supervitales. Preguntará alguuo: ¿por qué Dios no dotó al fluido universal de instinto, desde el momento mismo en que ese fluido animó los primeros animales? ¿Por qué esperó, para darles esas dotes, que perecieran esas primeras animaciones por falta de instinto? ¿Acaso ignoraba la suma Sabiduría que sin el instinto no podrian conservarse esas criaturas? Cuando así obró Dios quiso dar una demostracion fisica de que la pura materia es incapaz de sostener seres animados, y de que, de la combinacion de sustancias, aun las mas elevadas, no resultarán jamas seres que tengan actos determinados por sí mismos, que distingan lo que se les presente y que recuerden lo pasado; cualidades absolutamente precisas para que la animacion sea real y permanente, y que estas dotes solo las puede dar el mismo Dios, confesándose así su existencia y pulverizando con hechos toda la absurda creencia de que el instinto es pro-

ducto de una animacion material hija de una feliz combinacioa, para deducir despues las mas erradas consecuencias.

Animados los brutos por el fluido animal instintivo, el cual es general para todos, cuando el bruto muere, la porcion de ese fluido que lo ha animado vuelve á confundirse con el todo. Esto dice bien claro, que toda alma de bruto, no es un ser individual, sino una parte mínima de aquel fluido; y que por consiguiente para tales almas no hay nada cuando perece el cuerpo que animaron.

Antes de terminar este capítulo conviene hablar sobre dos puntos de bastante importancia que corresponden á toda clase de animales. Es el uno, la razon de los sexos y de sus simpatias; y el otro porqué hubo animales desde que hubo sólidos, y qué clase de ellos se formaron en cada una de las épocas que mediaron para llegar á la perfeccion de la tierra. Seré muy breve.

Al formarse las supervitales, recibieron y conservaron en su desarrollo, el gérmen de vida que pudieron comunicarles los vegetales de donde tomaron principio; y conforme á su mas ó menos robustes, pudieron contener mayor ó menor cantidad del fluido animal al infundírseles. Los que alcanzaron mejores condiciones para recibir abundancia de ese fluido, y por esta capacidad de expeler aquel gérmen y abundancia del fluido, en él infiltrado, su propia naturaleza les dió órganos

aptos para derramarle; pero los que solo lograron lo preciso, y quedaron en disposicion de poder recibir mas de uno y otro, tuvieron la conveniente organizacion para recibirle. Esta diferencia de órganos constituye los sexos. La simpatía puramente animal del uno al otro, nace de esta misma organizacion y mas ó menos abundancia de robustes y fluido; porque aquel que tiene y siente la necesidad de desprenderse de lo que le sobra abunda, por razon natural se inclina á quien puede recibirlo; y el que se halla capaz de recibir mas, por igual natural razon se inclina tambien á quien puede dárselo. Esta razon por sí sola se descubre con una poca de atencion. La experiencia constante demuestra que el macho es mucho mas vigoroso que la hembra; y nó habria motivo para esa diferencia tan marcada y constante, si no estuviera en la mayor ó menor robustes del enjendro, y no fuera esta la causa que determina el sexo.

Con respecto al segundo punto, bastará haceros presente: que habiendo aparecido plantas y feráz vegetacion desde las primeras épocas de la formacion de los sólidos, y siendo que de ellas emanaron las supervitales y produccion del fluido animal que las anima, naturalmente hubo creacion de animales en cada una de esas épocas. En la primera, la de los prados acuáticos, las supervitales no pudiendo tener grandes proporciones, pues todas

procedian de yerbas acuáticas, no pudieron producir mas que pequeños peces, reptiles anfibios de cortas proporciones, y gran cantidad de aves pequeñas salteadoras: cualquiera otro enjendro de mayores entidades no fué posible en aquel estado, ni habrian subsistido por falta de tierra que los sostiene y de aire puro que entonces no habia. En la segunda época, la de los continentes cenagosos, siendo la vegetacion en extremo robusta y por lo mismo mas poderosa, las supervitales fueron capaces de producir animales de grandes dimensiones; pero como esos continentes estaban compuestos de cieno fangoso, y los animales para impedir los hundimientos necesitaban á la vez que de gran fuerza, la aptitud necesaria para vivir dentro de las aguas, los que en esta época prevalecieron eran de mucha corpulencia y anfibios. Los que no tuvieron estas cualidades necesariamente perecieron. Las aves de esta época fueron en gran número de especies, y las mas acuáticas: en cuanto á los peces, desde esta misma época quedaron en todo su elemento y de todas clases y entidades. Por último en la tercera época productora, pues la de los incendios fué puramente de destruccion preparadora, en esta tercera época que es la presente de perfeccion, si bien dió lugar á menos supervitales por ser la vegetacion mas hermosa y bien nutrida, los animales que produjo y son los que se ven hoy en la

tierra, en todo son aventajados á los anteriores, como emanados de mas perfectas condiciones. Paso ahora á lo mas importante de esta historia que pone en toda su claridad la gran bondad de Dios: paso al gran complemento de sus obras sobre la tierra. A la creacion del hombre.



CAPITULO VI.

CREACION DEL HOMBRE.

HABEIS visto en mis sencillos relatos, que cuando fué la voluntad del Altisimo hacer surgir la primera invisible sustancia, de donde habian de tomar sér todas las cosas, él imprimió en ella la ligacion que la redujo á fluido para que, buscando por sí sola su nivelacion, produjese fortuitos y de estos resultasen otros fluidos que dieran el movimiento continuo. Lo primero de que se ocupó el Hacedor Supremo de una manera directa, que hizo patente su gran poder, amor y sabiduría, fué de la creacion de los espíritus.

Habeis visto que á esos seres predilectos, hijos de su amor, les comunicó instantáneamente la eterna inteligencia, perfeccion incomparable que contiene en sí todas las demas preciosas existencias que la constituyen, y que era y és la primera perfeccion del infinito Supremo Criador.

Habeis visto que por un acto de su soberana

voluntad, juntamente con ese don, les dió el de la inmortalidad; cosa que él mismo nos ha revelado y la razon pone en evidencia con solo atender á la perfeccion del donante. Porque quien dá una gracia y la retira, demuestra volubilidad, y donde esta reside, la perfeccion no es plena. De donde se sigue: que siendo Dios infinitamente perfecto, su voluntad no puede ser voluble, y por tanto, al conceder á sus hechuras amadas la mas alta de sus perfecciones, se las concedió para siempre.

Habeis visto por último, que á esos sus espíritus les concedió libertad en todos sus actos; otro don sin el cual la inteligencia se nulifica, porque quien no es libre para pensar y obrar, se convierte en no inteligente que está á disposicion de quien lo sea y determine sus actos.

Habeis visto todo eso; ved ahora sus corolarios. 1.º Los Espíritus por solo el hecho de ser inteligentes están obligados al progreso; porque inteligencias que no comprenden verdades ¿cómo pueden serlo? Pues si las comprenden, el progreso está en ellas; porque progresar inteligentemente es conocer mas y mas verdades. Y 2.º Los mismos Espíritus quedaron sujetos á merecer ó desmerecer por sus acciones; porque siendo estos libres, lo bueno que hacen por propia eleccion, atrae merecimiento, y lo malo desmerecimiento. Lo que quiere decir que el premio y el castigo es inherente á sus hechos de libre eleccion.

Bajo verdades tan plenas caminemos ahora con una antorcha de mil luces en la mano, y con estas solas, sin necesidad de discusiones, porque la razon se viene por sí sola, encontraremos estas otras.

Siendo los espíritus la primera obra de la creacion de Dios, no tuvieron sobre sí mas superior que al mismo Dios su creador y padre, y por consiguiente no es otro su juez que la misma Divinidad.

Siendo los espíritus la única creacion inteligente que Dios quiso hacer, ellos son superiores á todas las obras.

Que no teniendo inteligencia ninguna de las otras criaturas ni aun los mismos soles, al hacerlas no tuvo Dios mas fin, que el que se relaciona con sus espíritus creados con prioridad. Porque lo que existe y no puede saber de su existencia cosa alguna, clarísimo es que no fué criado para sí, sino para quien le puede conocer. Y como solo los espíritus son inteligentes, manifesto está que para solo ellos y con relacion á ellos fué criado todo lo que vemos.

Que supuesto que toda la creacion no inteligente, fué hecha con relacion á los espíritus inteligentes, y no pudiendo esa relacion tener todo su efecto, en tanto que los mismos espíritus permanecieran en el primitivo estado en que fueron criados, el designio de Dios no podia ser otro que po-

nerlos en aquel estado en que toda esa creacion se pusiese en contacto inmediato con ellos, y en el cual esas relaciones preconcebidas por la sabiduría de la Alta Magestad, tuvieron su efecto.

Que este designio preconcebido por el Altísimo quedó revelado y descubierto á los mismos espíritus, cuando sobrevino el hecho que vemos y podemos decir que tocamos y palpamos. ¡La encarnacion de esos espíritus en cuerpos humanos! ¡La creacion del hombre! Del hombre. Cuerpo material y espíritu inteligente: compuesto que vino á dar vida y sér á toda la inmensa obra de la creacion; á habitar sus planetas; á formar pueblos y naciones y á desarrollar los asombrosos é innumerables elementos que encerraban y forman un mar insondable de gozes y penas. Es á saber: de premios y castigos debidos á los actos libres de los propios espíritus.

Quien piensa en esto, se abisma. ¡Cuán grande sois Dios mio! ¡Comprenderos es imposible! Bastanos, sin embargo, para ser eminentemente felices, poderos conocer y amaros tanto cuanto alcancen nuestras capacidades. Y vosotros los hombres de este siglo que pisais la tierra, consolaos mientras alcanzais mas progresos y amor á Dios, con haber llegado á conocer todas estas verdades de que apenas tuvieron una confusa idea los mas sabios vivientes de anteriores siglos: gracias, gracias Dios mio.

Radiante de belleza aparecia la tierra pocos siglos despues de apagados sus fuegos. Soberbias cordilleras cruzaban sus continentes, reverberando en sus cimas las blancas nieves. En sus sombrías cañadas, á las márgenes de sus ruidosos torrentes, se alzaban lozanos los robustos primitivos árboles de la mas feráz vegetacion, y bajo sus anchas copas que dejaban mecer sobre las aguas sus mantos de heno de que nadie los despoja, dan grato abrigo á los ciervos de la montaña. Estensas llanuras y floridos prados se desprenden de los suaves descensos de las altas comarcas, marcándose en sus lotananzas con verdosas quebradas líneas, los caudalosos rios de perpetuas corrientes que nacen en las vecinas sierras. Los mares, en medio de su imponente magestad, azotaban suavemente sus riberas con su oleage compasado y seductor, pareciendo llamar á su centro las erguidas rocas que los detienen ó que intentan recoger la multitud de ricas conchas que han dejado en sus borrascas sobre las arenas.

Las mañanas de esta mansion apacible son incomparablemente hermosas: los reflejos de sus auroras sobre las nubecillas color de rosa de una atmósfera vaporosa, entre las cuales aun resaltan como prismas de diamantes los últimos destellos de los luceros y estrellas, llenarian de dulce paz á quien fuese capaz de contemplarlas bañado de frescas brisas. Las puestas de los soles tras los

mares y montes, enseñaban con su magestad y belleza la soberanía y bondad del autor de tantas hermosuras. Y en medio de ese cúmulo de gracias, de esos variados panoramas de indescribibles goces, el revoloteo y grata algazara de las aves, que sobre las verdes cimas de los árboles que los vientos mecen, se despiden del sol que se esconde, antes de recogerse en sus nidos donde las esperan piando sus tiernos polluelos, ó lo saludan alegres al aparecer radiante en el oriente; el balar de blancas ovejas que pastan á su albedrio sin pastor ni dueño y el ahullido prolongado y triste del perro de las selvas, que con mas instinto que sus compañeros de mansion, parece llamar á un ser que aun no aparece, y cuya falta lamenta, para ofrecerle el primero su lealtad y servicios. . . .

¡Oh qué cuadro! ¡Oh qué espléndida y magnífica habitacion! ¿En dónde está quien la conozca y la goce? ¿En dónde está? Aguardad. Vedle que llega.

Dios está tocando con el dedo de su amor la superficie de ese globo colosal; de esa risueña y graciosa tierra que necesita un señor que la goce: su poder y bondad se lo va á dar. Pero en esta creacion que será mas admirable que todas las anteriores, pondrá á la vista: "QUE LO QUE QUIERE PUEDE EN EL MISMO MOMENTO QUE LO RESUELVE;" y que si determinó que todas las hechuras materiales surgieran las unas de las otras, por una deri-

vacion de fortuitos; no fué porque no lo pudiera en un momento y sin ellos, sino solo para hacer comprender que la perfeccion de lo que no es el mismo Dios, se alcanza con la constancia y laboriosidad: y que así como lo inanimado llega en medio de contrariedades á sacar de estas esa perfeccion material, sin desviarse del fin las inteligencias alcanzarán la felicidad suprema, que ha de ser el triunfo de la justicia debido á sus obras, siguiendo siempre en una larguísima carrera el sendero del bien; sacando siempre un fruto de sabiduría y perfeccion, no solo de sus simples contrariedades, sino aun de los estravíos en que incurran.

Pues bien, engalanada la tierra con tanta belleza que Dios quiso darle, esperaba á su rey. Hélo aquí. ¡Quiso el Omnipotente, y al instante el hombre aparece sobre la faz de esa tierra! Con la brevedad de la luz de un relámpago de la mas pura materia se forman dos supervitales; el fluido animal y dos espíritus las animan; el instinto cede á la inteligencia, esta opera y determina la organizacion humana. El hombre y la muger son ya un hecho. Dios los bendijo: nada falta.

Ahora escuchadme: prosigo mi enseñanza.